XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2021.

El acontecer transferencial. Exploración fenomenológica de la temporalidad del fenómeno transferencial en psicoanálisis.

Sourigues, Santiago.

Cita:

Sourigues, Santiago (2021). *El acontecer transferencial. Exploración fenomenológica de la temporalidad del fenómeno transferencial en psicoanálisis. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-012/585

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/even/YZr

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

EL ACONTECER TRANSFERENCIAL. EXPLORACIÓN FENOMENOLÓGICA DE LA TEMPORALIDAD DEL FENÓMENO TRANSFERENCIAL EN PSICOANÁLISIS

Sourigues, Santiago
Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En este artículo nos proponemos esbozar una serie de líneas de trabajo para el abordaje de la transferencia en psicoanálisis desde el marco de la fenomenología de Merleau-Ponty. En particular, dentro de los instrumentos conceptuales y metodológicos provistos por la fenomenología merleau-pontyana, tomaremos en este trabajo las nociones de institución, acontecimiento y pasividad, según estas son empleadas por Merleau-Ponty en sus cursos sobre La institución en la historia personal y pública (2012) [1954] y El problema de la pasividad: el sueño, lo inconsciente, la memoria (2017) [1955], pues en ellos no sólo analiza una serie de fenómenos propios de la experiencia psicoanalítica, sino que también, y en paralelo a ello, los instrumentos allí desplegados se prestan particularmente a ser empleados como conceptos operacionales para el análisis de fenómenos más allá de los allí explícitamente abordados, como el fenómeno transferencial en psicoanálisis. Como veremos, el hilo conductor que operará como vaso comunicante de los métodos y objetos de estudio de ambas disciplinas será el problema de la temporalidad, pues es precisamente en virtud de la particular estructura temporal del fenómeno transferencial que podremos analizar dicho fenómeno a partir de la temporalidad del acontecimiento que encontramos en el fenómeno de la institución.

Palabras clave
Transferencia - Temporalidad - Institución - Psicoanálisis

ABSTRACT

THE TRANSFERENTIAL HAPPENING. PHENOMENOLOGICAL EXPLORATION OF THE TEMPORALITY OF THE TRANSFERENTIAL PHENOMENON IN PSYCHOANALYSIS

It is the aim of this article to outline a series of work directions for approaching transference in psychoanalysis from the framework of Merleau-Ponty's phenomenology. In particular, among the conceptual and methodological instruments provided by merleau-pontyan phenomenology, we will take the notions of institution, happening and passivity, according to how Merleau-Ponty makes use of them in his courses on The institution in personal and public history (2012) [1954] and The problem of passivity: dream, unconscious and memory (2017) [1955], for in them it is not only just a particular series of psychoanalytic phenomena what is analised; moreover, the conceptual instruments which are deployed there serve as operational concepts for the analysis of further phenomena, which go beyond the ones studied there, as it is the transferential phenomenon in psychoanalysis. As we will see, the guiding thread which will opperate as a linking bridge of both methods and objects of study will be the problem of temporality, for it is precisely by virtue of the particular temporal structure of the transferential phenomenon that we will be able to analise it from the perspective of the temporality of the happening that we find in the phenomenon of institution.

Keywords
Transference - Temporality - Institution - Psychoanalysis

Referencias psicoanalíticas sobre la transferencia[i]. Primera indagación fenomenológica[ii]

En *Sobre la dinámica de la transferencia* (1912a), Freud señala que:

todo ser humano, por efecto conjugado de sus disposiciones innatas y de los influjos que recibe en su infancia, adquiere una especificidad (*Eigenart*) determinada para el ejercicio de su vida amorosa, o sea, para las condiciones de amor que establecerá y las pulsiones que satisfará, así como para las metas que habrá de fijarse. Esto da por resultado, digamos así, un clisé (o también varios) que se repite —es reimpreso— de manera regular en la trayectoria de la vida, en la medida en que lo consientan las circunstancias exteriores y la naturaleza de los objetos de amor asequibles, aunque no se mantiene del todo inmutable frente a impresiones recientes. (1912a, pp. 97-98)

En esta definición clásica de Freud del fenómeno transferencial, vemos el modo en que el amor es planteado como un ejercicio, el cual incluye en su repertorio una serie de dimensiones: pulsiones, condiciones de amor y metas. Ahora bien, llama la atención que ese repertorio del ejercicio lleve de lleno a la cuestión del tiempo: en primer lugar, por la génesis de dichas condiciones del ejercicio de la vida amorosa, la cual Freud reconduce a disposiciones innatas y a los influjos de la infancia. En segundo lugar, la cuestión del tiempo despunta con la referencia a la repetición y en el empleo mismo del término ejercicio, pues si la

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

vida amorosa es ejercida, ello implica que, como todo ejercicio, no se recomience siempre desde cero, sino que lleve en sí misma la marca de su ejercicio previo, y así, implique aprendizaje, hábitos, en suma, la presencia de un pasado que no comparece necesariamente como recuerdo del pasado (ni como objeto de recuerdo, o bien, en términos fenomenológicos[iii], que no comparece como objeto del recuerdo en el polo del objeto de la correlación intencional conciencia-objeto), sino como enriquecimiento operatorio del presente, como pasado viviente en el polo de la conciencia, en el modo en que la experiencia se abre a los objetos. Empero, resulta pertinente hacer una serie de precisiones a partir del texto alemán original, que citamos a continuación:

Machen wir uns klar, daß jeder Mensch durch das Zusammenwirken von mitgebrachter Anlage und von Einwirkungen auf ihn während seiner Kinderjahre **eine bestimmte Eigenart erworben hat, wie er das Liebesleben ausübt**, also welche Liebesbedingungen er stellt, welche Triebe er dabei befriedigt, und welche Ziele er sich setzt. (Freud, 1912b, p. 364). [Dejemos en claro que cada hombre, a través del efecto conjunto de disposiciones heredadas y de influjos sobré el durante los años de la infancia, **ha adquirido un cierto modo/tipo/estilo propio en cómo ejerce la vida amorosa**, por lo tanto, cuáles condiciones amorosas establece, qué pulsiones satisface en él y cuáles metas se pondrá]. (Las negritas y esta segunda traducción al castellano entre corchetes son nuestras).

En este sentido, más interesante aún resulta que Freud no utiliza en alemán el término "ejercicio" como sustantivo (como lo hace la traducción castellana de J.E. Etcheverry), sino como verbo (*ausüben: ejercer*), el cual enfatiza un ejercitar de la vida amorosa, cual praxis, antes que una entificación de la misma, como ocurre en la forma sustantiva, la cual desliza un matiz más estático que la forma verbal. Esta noción cobra fuerza con el agregado de que el ejercitar de la vida amorosa da por resultado un clisé que se reimprime de manera regular, esto es, configura un repertorio o patrón regular; es decir, la experiencia pasada configura ciertas dimensiones que constituyen la regla de los ejercicios posteriores, cierto *Eigenart,* cierto modo o forma propia, una impronta o estilo que se reimprime regularmente en los nuevos ejercicios -o mejor aún, en los nuevos "ejercitares" o puestas en ejercicio - de la vida amorosa. Freud luego continúa: Sólo un sector de esas mociones determinantes de la vida amorosa ha recorrido el pleno desarrollo psíquico; ese sector está vuelto hacia la realidad objetiva, disponible para la personalidad consciente, y constituye una pieza de esta última. Otra parte de esas mociones libidinosas ha sido demorada en el desarrollo, está apartada de la personalidad consciente, así como de la realidad objetiva, y sólo tuvo permitido desplegarse en la fantasía o bien ha permanecido por entero en lo inconsciente, siendo entonces no consabida para la conciencia de la personalidad. (1912a, p. 98).

En efecto, otra de las características de este clisé es que una parte de él es reflexivamente consciente, mientras que la otra parte permanece en lo inconsciente. Asimismo, es de destacar que por el empleo que realiza del término "inconsciente", se advierte que no significa ausencia de experiencia, sino más bien ausencia de conciencia reflexiva, y por lo tanto, la afirmación de que la transferencia tiene una porción inconsciente implica que ciertos elementos de la transferencia constituyen dimensiones ordenadoras del ejercitar posterior de la vida amorosa, y así, forman parte de la experiencia, incluso aun cuando dichas dimensiones no sean reflexivamente conscientes ni consabidas.

Adicionalmente, tenemos una tercera característica, que recoge algunos de los puntos anteriores:

Y si la necesidad de amor de alguien no está satisfecha de manera exhaustiva por la realidad, él se verá precisado a volcarse con unas representaciones-expectativa libidinosas hacia cada nueva persona que aparezca, y es muy probable que las dos porciones de su libido, la susceptible de conciencia y la inconsciente, participen de tal acomodamiento. Es entonces del todo normal e inteligible que la investidura libidinal aprontada en la expectativa de alguien que está parcialmente insatisfecho se vuelva hacia el médico. De acuerdo con nuestra premisa, esa investidura se atendrá a modelos, se anudará a uno de los clisés preexistentes en la persona en cuestión o, como también podemos decirlo, insertará al médico en una de las «series» psíquicas que el paciente ha formado hasta ese momento. (1912a, p.98)

En esta última cita confluyen las anteriores: ese estilo propio con que se ejerce la vida amorosa, que se reimprime regularmente, inserta cada nuevo objeto, como es el psicoanalista, en sus series psíquicas. A partir de ello, el lazo con el psicoanalista será tamizado por las experiencias pasadas, es decir, ese pasado operatorio configurará el sentido con que se experimentará el lazo con el psicoanalista, el cual será experimentado según las dimensiones establecidas por el ejercicio previo de la vida amorosa, y en particular, dadas por el saldo insatisfecho de investiduras aprontadas en la expectativa.

Finalmente, Freud señala que estas mociones inconscientes que se actualizan en la transferencia: "no quieren ser recordadas, como la cura lo desea, sino que aspiran a reproducirse en consonancia con la atemporalidad (*Zeitlosigkeit)* y la capacidad de alucinación de lo inconsciente." (1912a, p.105). En este punto, una vez más reaparecen y convergen las vías analizadas: por un lado, que estas mociones no comparecen como objeto del recuerdo, sino como un pasado operatorio viviente en el presente, que se reactualiza y continúa teniendo su vigencia, estableciendo las dimensiones según las cuales se ejercitará la vida amorosa y las series según cuyo sentido serán experimentados los lazos amorosos posteriores. Asimismo, y como es propio de lo inconsciente, esta vigencia en el presente es lo que le merece el calificativo de atemporal, del mismo modo en que lo inconsciente no consiste en un contenido o episodio olvidado localizable en el pasado, sino en un poder actual (1914, p. 153) que produce dinámicamente sus efectos desde el presente (1912c, p.273).

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Si bien ya en la impronta de la lectura de estas citas hemos ya recurrido a un aparato teórico y metodológico de la fenomenología, pasamos ahora a establecer sistemáticamente la articulación de estos desarrollos con la fenomenología merleau-pontyana de la institución, para a partir de allí en un tercer momento enriquecer el análisis freudiano del fenómeno transferencial desde una perspectiva interdisciplinaria.

La institución y la temporalidad del acontecimiento

En su prefacio al curso sobre *La institución en la historia personal y pública* (Merleau-Ponty, 2012, p. XV-XVI), Claude Lefort cita el resumen del curso publicado en el Anuario del *Collège de France,* reproducido por Gallimard en 1966, el cual precisa:

Comprendíamos, pues, por institución esos acontecimientos de una experiencia que la dotan de dimensiones durables respecto a las cuales toda otra serie de experiencias tendrán sentido, formarán una continuidad pensable o una historia; o aún más, los acontecimientos que depositan en mí un sentido, no a título de supervivencia y de residuo, sino como llamado a una continuidad, exigencia de un futuro.

Este breve comentario sobre la institución ya condensa varios de los puntos que permiten retomar los análisis de los parágrafos siguientes. En efecto, en él la institución es referida en primer lugar a la temporalidad del acontecimiento, por cuanto éste instaura en la experiencia ciertas dimensiones que operan como referencias respecto de las cuales otra serie de experiencias tendrán sentido. Llama así la atención su semejanza con lo ocurrido en el caso del fenómeno transferencial en psicoanálisis, y ello en dos niveles: por un lado, a nivel de las dimensiones de la experiencia que son adquiridas al ser instauradas por el acontecimiento (como ser el acontecimiento de la vida amorosa y su instauración de las dimensiones de la experiencia respecto de las cuales es vivenciado el lazo con el analista en la transferencia); por otro lado, porque también permite seriar las experiencias. En forma análoga al fenómeno transferencial, si en el polo sujeto de la correlación intencional tenemos un pasado que opera viviente en el presente bajo la forma de dimensiones durables que permean o tamizan el sentido de las nuevas experiencias, del lado del polo objeto encontramos series de experiencias que son correlativamente establecidas, esto es, experiencias que cobran su sentido al entrar en serie con otras en función de dimensiones durables instituidas por acontecimientos de otras experiencias. Así, al analizar la obra como institución, Merleau-Ponty afirma: "Un libro es una serie de instituciones y pone de manifiesto que toda institución tiende a la serie." (2012, p. 9)

En este punto, y en cuanto a la segunda parte de la anteúltima cita, dos aspectos que resaltan dos notas diferenciales del desarrollo de Merleau-Ponty en relación con Freud es que estas dimensiones durables respecto de las cuales una experiencia es dotada de sentido dan una continuidad a la experiencia, "formarán una continuidad pensable o una historia" (Merleau-Ponty, 2012, p. XVI). O bien, punto primero: tales dimensiones instituidas por el acontecimiento no son un simple residuo o un arcaísmo superviviente, lo cual permite alejarse de concebir la sedimentación de sentido propia de la institución de modo mecanicista. No se trata entonces de un proceso cumulativo mecánico, impersonal y ciego. En esta dirección, ya el empleo del término "acontecimiento" permite ilustrar este punto: a diferencia de un "hecho" o un mero *factum* pretendidamente objetivo, de lo que se trata aquí es de la resonancia del campo semántico y etimológico implicado por el *Ereignis,* esto es, del acontecimiento en cuanto apropiador - *er-eignen, acontecer es a-propiar,* llegar a hacer (*er*) propio (*eignen*) -. Ello en este caso, y sin adentrarnos en un análisis heideggeriano del término, consideramos puede leerse a partir del empleo que hace Merleau-Ponty en el contexto de enunciación de estos dos cursos al menos en dos sentidos: por un lado, en cuanto el acontecimiento es acontecimiento en una experiencia, esto es: no está fuera del sentido, no es un proceso mecánico en tercera persona, sino un acontecimiento con un valor vital, existencial, propio (y ello sin que por ahora precisemos el sentido de esta propiedad, y que sólo se limite a diferenciarse de un proceso fisiológico-mecanicista). Por otro lado, no sólo en cuanto es experiencia para un experimentante (experiencia en un campo de experiencia), sino en cuanto, *al ser apropiador/apropiante, redefine las coordenadas de lo propio*, *siendo así experiencias que reconfiguran el modo de experimentar posterior, e.d. no son experiencia en términos físico-mecánicos, meros factum de la realidad, sino experiencia de valor propio en virtud de su carácter apropiante*. En esta dirección, al analizar el complejo de Edipo y la pubertad en cuanto fenómenos de institución, Merleau-Ponty señala:

"[Las] vías sociales de la pubertad no son nada en tanto que no haya elaboración en la propia vida, cuerpo propio, reanudación. No hay vías, sino elaboración de una "posibilidad inherente" o institución humana." (2012, p. 23)

Esto es, estos "acontecimientos formadores o institución" (2012, p. 23) no son institución en cuanto vía ni corporal, ni psicológica ni social entendidas como procesos mecánicos de determinación, sino en cuanto suponen una elaboración, esto es, en cuanto despliegan una pregunta e implican un sentido en cuanto acontecimientos de una experiencia: "Lo propio de la institución humana: un pasado que crea una pregunta, la pone en reserva, produce una situación indefinidamente abierta." (*Ibíd.*). Así, la noción de elaboración que es implicada por el fenómeno de la institución y su valor acontecial permite una superación del pensamiento causal y de una lectura determinista del acontecimiento degradado a mero *factum.*

Esto nos lleva al segundo punto: esta sedimentación viva resultante del acontecimiento, o bien, como también Merleau-Ponty gustará en llamar, esta producción germinativa (2017, p.52), esta sedimentación activa de la vida psíquica (*Ibíd.*), tal fecundidad del acontecimiento (2012, p.17) implica una particular temporalidad: "[Los acontecimientos] depositan en mí un sentido, no a modo de supervivencia y de residuo, sino como llamamien-

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

to a una continuidad, exigencia de futuro." Por un lado, estos acontecimientos depositan en mí un sentido, pero no como resto cadavérico, sino como germinación del tiempo que fecunda las nuevas experiencias, instaurando nuevas dimensiones que polarizan el campo experiencial, nuevos sistemas de referencias, ejes de coordenadas o instrumentos operacionales en relación con los cuales las nuevas experiencias son situadas y cobran su sentido. "La institución es entonces advenimiento de un sentido que es oblicuo y que no es superación pura, puro olvido". (2012, p. 23). Las nuevas experiencias se insertan, como dirá el filósofo, en el ensamble para vivir (2017, pp. 43-44), en la máquina de vivir (2017, p. 67) que las ubica en serie con otras experiencias cuyo sentido es retomado. Así, se produce una transtemporalidad y una simultaneidad de los tiempos, en que dialogan recíprocamente, y la experiencia por venir cobra su sentido y es fecundada en relación con dimensiones durables establecidas por los acontecimientos formadores del pasado, pero a la vez, en tanto la temporalidad acontecial no es exclusiva del pasado, también es la experiencia nueva aquella que puede resultar formadora y devolverle al pasado su propia pregunta, reabriéndola, reinterrogándola, retomándola en su repetición (con el sentido de *reprise*/repetición/retoma que ello implica).

Asimismo, ello permite incluso concebir que los *factum* no son hechos impersonales, sino acontecimientos en una experiencia que, en cuanto tales, no tendrían el sentido que tienen de no ser por las dimensiones de sentido en relación con las cuales se inscriben. Esta constituye a nuestro entender un punto sutil pero preciso del sentido de la historia, y que encontramos en preguntas frecuentes en la experiencia del análisis, por ejemplo, como aquellas sobre "¿qué hubiera sido si tal hecho nos hubiera ocurrido en otro momento de nuestras vidas?": "Ojalá te hubiera conocido en otro momento…"; (¿Por qué el amor llega a destiempo?). Lo paradójico radica en que habiendo el mismo *factum* del mundo objetivo ocurrido en otro momento de nuestras vidas, al inscribirse en una página distinta del diario íntimo de esa historia viviente formada de acontecimientos polarizadores, ese mismo *factum* habría sido una experiencia distinta, en cuanto el experimentante, e.d. el campo de experiencia que las polariza y las significa, ya es otro. Así, siendo el *factum* de la realidad el mismo, su valor de acontecimiento es otro en cuanto es acontecimiento en una experiencia, y nosotros, los experimentantes, ya no somos los mismos, e.d. el objeto recibe un sentido distinto por el hecho de que el campo de experiencia en el que se inscribe se reconfiguró a partir de las coordenadas y preguntas abiertas por la experiencia pasada. He aquí entonces el sentido sutil con que se nos revela la historia personal: no como biografía, ni como recuerdos, ni como experiencia sumativa o bagaje acumulado, sino más originariamente como despliegue dinámico y diálogo recíproco de dimensiones que permean y sistemas de coordenadas vitales que (re)establecen la cartografía del sentir y redefinen el campo de experiencia, dimensiones irreversibles (en cuanto no hay restitución de un *statu quo* anterior. Prosiguiendo la metáfora: la página arrancada no lo será sin dejar su marca), lo cual no significa que sean fijas o inmutables.

Este punto, por otra parte, consideramos permite echar nueva luz sobre la tesis de *Fenomenología de la percepción* (1945) acerca de la concepción del tiempo como sujeto y del sujeto como tiempo, ahora ya no solamente poniendo el énfasis en la apertura de un campo temporal y en el sujeto como temporalidad extática, sino en cambio, como un campo temporal hecho de una temporalidad acontecial, una materia temporal que no por pasada está pisada, y que a su vez es formadora de los tiempos venideros, que son al mismo tiempo interrogados por ella, pero que a su vez, le devuelven su misma pregunta, reinterrogándola, de ahí que no sea una materia inmutable, y que no por durables, las dimensiones del acontecimiento estén destinadas a fijarse inamoviblemente ni de una manera mecánica o cumulativa: es en cuanto pasado que abre un campo presente y futuro pero que también está abierto y sujeto a la reinterrogación por el tiempo así abierto, que el pasado viviente del acontecimiento no es el de un fósil. Así, pues, en la temporalidad acontecial no hay sedimentación en un mero sentido acumulativo-fosilizado de capas (*Schichte*) nuevas que se agregan a las ya dadas y forman así una historia (*Geschichte*) como mera acumulación de capas (*Ge-Schichte*), sino en un sentido dinámico, en el que las nuevas capas les devuelven a las anteriores la pregunta/cuestión/asunto (*Question/Frage*) que aquellas capas previas les dirigieron y a partir de las cuales fueron abiertas las nuevas capas; así, es una temporalidad de sedimentación y erupción. Como señala Larison en su presentación a la traducción al castellano del primer curso:

La historicidad del acontecimiento que […] define la vida personal e interpersonal […] debe ser comprendida a su vez sobre el trasfondo de una temporalidad que no puede ser ya considerada como un fluir, en un sentido u en otro, del tiempo, sino como una transtemporalidad en la que los momentos se recubren, coexisten y se solicitan lateralmente. (Merleau-Ponty, 2012, XII)

Este diálogo transtemporal entre los tiempos simultáneos que inciden recíprocamente, Merleau-Ponty lo caracteriza del siguiente modo:

Así, el hombre deja a la vez más abierto y más ligado su futuro con su pasado que el animal. Futuro por profundización del pasado, momentos fecundos: adquisición de ciertos esquemas que el artista elabora indefinidamente. […] La institución no es azar ni entelequia: uno no cambia y uno no es nunca el mismo. Uno es absolutamente libre y absolutamente prefigurado. (2012, p. 23)

La dinámica temporal-acontecial de la transferencia - Comentarios conclusivos

De este modo, entonces, damos un cierre provisorio a este trabajo, haciendo la siguiente indicación, con miras al entrecruzamiento entre ambos desarrollos desde la perspectiva de la temporalidad: si bien Freud señala que el clisé en el ejercitar de la

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

vida amorosa no es inamovible, no obstante, es ambiguo respecto del modo en que este pasado viviente acontecial podría ser reinterrogado: Freud apela al intelecto para recordar en palabra (en vez de en acto) el pasado actualizado transferencialmente para así reconducir la transferencia al pasado, y se expresa en términos de una lucha entre paciente y médico, entre intelecto y pulsión (1912a, p. 105). No obstante, su misma teoría y práctica es escéptica respecto de las posibilidades de victoria que tiene el intelecto en dicha lucha. Valga por caso la observación realizada por Freud mismo (1915/1986), de que la comunicación precipitada de lo inconsciente reprimido no cancela la represión, lo que tiene por consecuencia que la praxis analítica esté centrada en la labor asociativa y no en la interpretativa, es decir, que sea antes una experiencia de decir antes que una de saber.

En este punto, la fenomenología de la institución elaborada por Merleau-Ponty permite pensar que los efectos posibles del psicoanálisis respecto del clisé repetitivo de la vida amorosa que permea transferencialmente el lazo con el analista, en cuanto acontecimiento formador, no es modificado por la conciencia reflexiva, sino en cambio por el carácter acontecial que tiene el dispositivo en el presente (y ello en cuanto el tiempo no está terminado con un sentido definitivo, ni determinado mecánicamente, sino reabierto a una reanudación que resignificará su sentido), pues sólo el carácter formador del acontecimiento (transferencia en el presente) puede devolverle a los acontecimientos formadores previos (acontecimientos que fundan la génesis del clisé amoroso y el lazo transferencial) su propia reinterrogación: es el surgimiento de una redistribución de las coordenadas del amor aquello que cambia la brújula de la cartografía del amor. Si el sujeto no está en la conciencia reflexiva, sino en el estilo que abre un campo de experiencia amorosa y la ejerce, sólo una apertura producida en un campo de manera tal que reestructure el campo mismo podrá dar lugar a un nuevo sujeto, solo las marcas de una historia que se relanza pueden ser el germen que prive a la historia ya sida de su sentido definitivo, sólo la historia que se escribe priva a la historia ya escrita de tener la última palabra. Si por un lado el tiempo es sujeto y el sujeto es tiempo, el sujeto es tan poco dueño de sí como del tiempo. Y si la estofa del amor está hecha de tiempo (sedimentado y eruptivo), por más fuerte que sea la capacidad intelectual de exhortar al pasado a devenir pasado, el sujeto sigue sin ser dueño del amor ni de sí, y por ende, sólo la irradiación renaciente del tiempo en su forma acontecial puede hacer frente al tiempo, sólo en virtud de su carácter acontecial puede la maniobra transferencial retomar la pregunta que guía la institución del amor y su modo de ejercerlo.

NOTAS

[i] El presente artículo se enmarca en el plan de trabajo de beca UBACyT de doctorado: “Revisión fenomenológica de la estructura de la transferencia y la pulsión de muerte”, bajo la dirección del Prof. Dr. Pablo D. Muñoz; e inscripto en el proyecto UBACyT “Génesis, delimitación y transformaciones del Concepto de Goce en la Obra de J. Lacan”, Dir.: Prof. Dr. Pablo D. Muñoz. Asimismo, se realiza en el marco de una beca del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) por la categoría de doctorado con dirección binacional, bajo la dirección de Prof. Dra. Jagna Brudzinska (Universität zu Köln, Husserl-Archiv) y Prof. Dr. Pablo D. Muñoz (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología, Prof. Adj. Int. Psicología Fenomenológica y Existencial).

[ii] Cabe destacar, si bien en el resumen hemos trazado el recorrido a seguir, tal recorrido reviste un carácter programático y deberá ser desarrollado en ulteriores trabajos de caras a alcanzar mayor exhaustividad en el cumplimiento de los objetivos formulados. No obstante, nos proponemos en esta instancia realizar una primera aproximación a tal recorrido y delinear los mojones que organizarán el trabajo posterior, los cuales se inscriben en el marco de un trabajo doctoral sobre las temáticas de estudio (ver nota i).

[iii] Resulta de importancia aquí hacer una serie de aclaraciones conceptuales y terminológicas. Según el modelo fenomenológico husserliano, toda conciencia es conciencia intencional, conciencia-de. Es decir, la esencia de la conciencia radica en que tiene como correlato un objeto del que ella es conciencia, un objeto al que ella tiende/se dirige, al que intenciona, *en* el que *tiende*. Al no haber conciencia sin un correlato al que se dirija, la consciencia deja de ser concebida en Husserl de una manera sustancial o cósica, esto es, como una cosa que existe, para en cambio ser concebida en términos de experiencia, como dativo de experiencia y fenómeno de manifestación. Es decir, la conciencia es como fenómeno para Husserl no un ente psíquico, sino el darse mismo de la experiencia. Así, los dos términos que componen la correlación intencional que estructura toda experiencia son el objeto (aquello que se manifiesta) y la conciencia (no como conciencia reflexiva sino ahora como dativo de manifestación. En otros términos, toda nóesis (acto intencional de conciencia) se dirige a un correlato noemático (objeto). En este caso, precisamente, hacemos un uso metodológico de estas nociones para indicar que el pasado que aquí se pone en juego en la transferencia comparece no como un objeto de recuerdo, sino en el modo en que se constituye el tender amoroso a los objetos, el modo y condiciones en que estos se manifiestan y están dados en la experiencia. Por otro lado, en una dirección convergente, por caso, Lacan ha empleado análogamente estos instrumentos para hablar de una *intencionalidad del deseo*, ubicando al objeto del deseo no como un objeto al que se tienda como meta, ni que esté por delante, sino en cambio como causa. (Lacan, 1962-1963/2011, pp. 114-115).

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1915/1986). Lo inconciente. En *Obras completas*, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 163-172.

Freud, S. (1914/2012). Recordar, repetir, reelaborar. En *Obras Completas*, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 145-106.

Freud, S. (1912a/2012). Sobre la dinámica de la transferencia. En *Obras Completas*, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 93-106.

Freud, S. (1912b/1943). Zur Dynamik der Übertragung. En *Gesammelte Werke*, tomo VIII. Londres: Imago Publishing, pp. 363-374.

BY-NC-SA
Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional

Freud, S. (1912c/2012). Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis. En *Obras Completas*, tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 265-278.

Lacan, J. [1962-1963] (2011). *El Seminario. Libro 10: La angustia*. Buenos Aires: Paidós.

Merleau-Ponty, M. (2017). *La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955). II - El problema de la pasividad: el sueño, el inconsciente, la memoria.* Barcelona: Anthropos.

Merleau-Ponty, M. (2012). *La institución. La pasividad. Notas de cursos en el Collège de France (1954-1955). I - La institución en la historia personal y pública.* Barcelona: Anthropos.

Merleau-Ponty, M. (1945/1994). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Planeta-Agostini.

Artículo de acceso abierto bajo la licencia Creative Commons BY-NC-SA 4.0 Internacional